

EL ARCHIDUQUE
ALBERTO Y FELIPE III.
UNA SOBERANÍA BAJO
TUTELA



JOSÉ I. BENAVIDES

ÍNDICE

EL ARCHIDUQUE ALBERTO DE AUSTRIA UNA SOBERANÍA BAJO TUTELA

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

INTRODUCCIÓN..... 19

PRIMERA PARTE: AÑOS DE GUERRA

EL ARCHIDUQUE ALBERTO GOBERNADOR

GENERAL DE LOS PAÍSES BAJOS..... 29

De la guerra a la búsqueda de la paz.- Nombramiento del Archiduque Alberto como Gobernador de los Países Bajos.- Proyecto de cesión y acogida en los Países Bajos.- Toma de Calais y ataque inglés a Cádiz.- La campaña de 1597.- La Paz de Vervins y reacciones ante la misma.- Contactos con las Provincias Unidas.

DE FELIPE II A FELIPE III..... 43

La cesión de los Países Bajos.- Fallecimiento de Felipe II.- El matrimonio de la Infanta Isabel Clara Eugenia y el Archiduque Alberto.- Primeros intentos de Felipe III para recuperar los Países Bajos.

LOS NEGOCIOS DE FLANDES Y LA SUCESIÓN INGLESA.... 53

Zúñiga Embajador en Bruselas.- Contactos con Inglaterra.- Batalla de Nieuwpoort.- Posibles sucesores de Alberto.- Negociaciones entre los Países Bajos y las Provincias rebeldes.- Intentos de reforma militar.- La elección de Rey de Romanos.- La guerra del Marquesado de Saluces.- Las conspiraciones de Biron.- Posible candidatura de la Infanta Isabel a la corona inglesa.- Sitio de Ostende.- Contactos del Archiduque con los rebeldes.- Felipe III estudia los medios de recuperar los Países Bajos.- La expedición a Irlanda.

LA CRISIS DE 1602 77

Intentos de negociar una suspensión de armas.- Asedios de Ostende y Grave.- La sucesión inglesa.- Firmeza de Felipe III.- Bloqueo militar y derrotas españolas.- Posición del Consejo de Estado.- Adopción de medidas económicas.- Fallecimiento de Isabel I.- Misión de Juan de Tassis en Bruselas y Londres.

HACIA LA PAZ CON INGLATERRA..... 93

Enfrentamiento entre el Archiduque y Zúñiga.- Posición del Archiduque sobre Inglaterra.- Misión de Arenberg en Londres.- Zúñiga es reemplazado por La Lagu-

na.- Tassis y la negociación en Londres.- Situación militar en Flandes: pérdida de La Esclusa y toma de Ostende.- Campaña de descrédito contra Alberto.- Llegada a Inglaterra del Condestable de Castilla.- Tratado de Londres y quejas belgas.- Nuevos ataques al Archiduque.

MAMMON SE IMPONE A MARTE..... 117

Voluntad de continuar la guerra.- Contactos con Jacobo I.- Ratificación del tratado de Londres.- La campaña de 1605.- Dificultades económicas en ambos bandos.- Verreycken y Spinola en España.- Posición de Inglaterra y de Francia.- Gestiones de Oldenbarnevelt.- Instrucciones a Spinola.- La campaña de 1606.- La guerra defensiva.- Guadaleste nuevo Embajador en Bruselas.

BUSCANDO ANSIOSAMENTE LA PAZ..... 131

Posición de Felipe III.- Reuniones en La Haya y enfrentamiento entre holandeses.- Dudas en Madrid por la actitud del Archiduque.- Intervención de Jeannin.- Ibarra en Bruselas.- Verreycken en La Haya.- Los «halcones» de Madrid.- Rechazada la ratificación hecha por el Rey.- Interferencias inglesas y alemanas.- Las Provincias Unidas se manifiestan dispuestas a negociar.

LA PAZ A REGAÑADIENTES 151

Inicio de las negociaciones.- Comercio y Religión.- Los 28 puntos holandeses.- Rigidez española.- Instrucciones de Felipe III.- Intervención de Jeannin.- Ofertas del Archiduque y reacciones en la corte.- Nueva oferta del Archiduque y reacción real.

SEGUNDA PARTE: AÑOS DE ESPERANZA

LOS PRIMEROS DIFÍCILES PASOS..... 167

Actuación unilateral del Archiduque.- Viaje a la corte de Brizuela.- Divergencias en Madrid.- Firma del texto de la Tregua.- Ratificación.- Misión de Rodrigo Niño.- El comercio con las Indias.- La huida a Bruselas de los Príncipes de Condé.- Protección por España.- Amenazas de invasión francesa y asesinato de Enrique IV.

LA PRIMERA CRISIS DE CLEVES-JULIERS 185

La sucesión de los Ducados de Cleves-Juliers.- Disposiciones imperiales y aparición de candidatos.- Ocupación de Juliers.- Apoyo de Enrique IV a los protestantes y maniobras diplomáticas.- Amenazas sobre los Países Bajos.- Postura de Holanda e Inglaterra.- Tensiones prebélicas.- Francia abandona la guerra.- Frustración de Carlos Manuel de Saboya.

LA SUCESIÓN DEL IMPERIO..... 195

El problema de la sucesión.- Enfrentamientos de Rodolfo II con Matías.- Posible candidatura de Alberto.- Renuncia de Felipe III y apoyo a Alberto.- Matías Rey de Hungría.- Paz de Lieben.- Apoyo español a Matías.- Zúñiga Embajador en el Imperio.- La Unión Evangélica y la Liga Católica.- Felipe III dispuesto a ser candidato en 1609.- Matías Rey de Bohemia.- Apoyo de Alberto y de España a Matías.- Muerte de Rodolfo II y elección de Matías.- Fernando de Estiria.- La guerra de los uscoques.- El «Tratado Oñate».

MOMENTOS DE TENSA CALMA..... 209

Conspiración sobre La Esclusa y el espía Sueyro.- Movimientos holandeses de aproximación.- Misión de Fray Martín del Espiritu Santo.- Precauciones del Archiduque y de Mancisidor.- Misión de Rodrigo Calderón en Bruselas.- Propuestas de reforma militar.- La elección de Rey de Romanos.- Inquietud por la salud de Alberto.

LA SEGUNDA CRISIS DE CLEVES-JULIERS 221

Enfrentamiento entre los candidatos.- Postura belicista del Consejo de Estado.- Ocupación holandesa de Juliers.- Conferencia en Wesel.- Operaciones militares de ambos bandos.- Tratado de Xanten.- Entrada holandesa en Ravensburg y movimientos diplomáticos.- La evacuación de Wesel.- Desenlace insatisfactorio.

EL JURAMENTO DE FIDELIDAD..... 231

Felipe III y la cesión de los Países Bajos.- Propuestas de Solre y Guadaleste en 1610.- Maniobras en busca del juramento.- Felipe III trata de conquistar a los flamencos.- ¿Un «hijo segundo» como sucesor?.- La prestación del juramento.- Las quejas de Guadaleste y de Irarrazábal.- Spinola levanta suspicacias en España.

TIEMPO DE ESPERA..... 243

Los enfrentamientos económicos: el contrabando de metales preciosos, la lucha comercial, la guerra de los tejidos.- La administración militar y la Secretaría de Estado y de Guerra.- El Marqués de Bedmar nuevo Embajador.- Levantamiento en Bruselas.- De nuevo la sucesión imperial.- Los ducados alemanes.

LA CRISIS DEL PALATINADO..... 257

Posición de Felipe III sobre el Imperio.- Fallecimiento del Emperador Matías.- Intentos de mediación de Francia e Inglaterra.- Elección de Fernando como Emperador.- Rebelión de Federico V elegido Rey de Bohemia.- Maximiliano de Baviera.- Las dudas de Felipe III.- Cesión por Alberto de sus derechos.- Intervención española.- «Entrada» holandesa en Alemania.- Invasión del Palatinado.- La batalla de la Montaña Blanca.- Federico V «Rey de un invierno».- Tratado de Maguncia.

EL FIN DE LA TREGUA Y EL FALLECIMIENTO DEL ARCHIDUQUE..... 269

Condiciones para la renovación.- Inglaterra y Francia proponen su mediación.- Posición de Felipe III.- Los consejos de Carlos Coloma.- Gestiones de Gondomar

en Londres.- Madame de T'Serclaes y misión de Pecquius.- Fin del Palatino.- Fallecimiento de Felipe III y advenimiento de Felipe IV.- Nuevas gestiones de Madame de T'Serclaes.- Enfrentamientos en las Provincias Unidas y ejecución de Oldenbarnevelt.- Fallecimiento del Archiduque Alberto.- La Infanta Isabel frente a la guerra.

NO TODO FUE GUERRA..... 285

La política religiosa.- La sociedad; el Ommegang y el Papegäi.- Reformas administrativas y jurídicas.- La agricultura y la industria.- La educación.- El mecenazgo artístico: la música, la arquitectura, la pintura.

CONCLUSIÓN..... 299

ANEJOS

- APÉNDICE DOCUMENTAL	315
- DRAMATIS PERSONAE	325
- BIBLIOGRAFÍA	341
- CUADRO GENEALÓGICO	350

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

Por razones inexplicadas y fuera de mi control la primera edición de este ensayo biográfico en 2014 fue realizada en un número de ejemplares tan escaso que pronto desapareció de los anaqueles. Con esta nueva edición deseo restaurar la situación con la esperanza de que el libro pueda llegar a quienes se interesan por la Historia de España.

El final del siglo xvi y el comienzo del xvii es el escenario de la desaparición de figuras como Felipe II, Enrique III o Isabel I. Sus sucesores, Felipe III, Enrique IV, Luis XIII poco después, y Jacobo I traerán nuevos marcos políticos al mismo. En esos años se encuadra la peripecia vital en Flandes del Archiduque Alberto de Austria: la inacabable Guerra de los Ochenta Años en Flandes, los horrores de la Guerra de los Treinta Años que asoló Europa, el paréntesis de la Tregua de los Doce Años, espejismo en medio de la desolación.

El Archiduque Alberto es uno de esos personajes que, pese a haber tenido un peso específico en nuestra Historia, han sido ignorados por el público. Educado en España en la corte de Felipe II, Cardenal de la Santa Iglesia, Virrey en Portugal, Gobernador General de los Países Bajos y, luego, su soberano tras el matrimonio con la Infanta Isabel Clara Eugenia, tan querida por Felipe II. Enfrentado desde 1595 hasta 1621 con la inacabable Guerra en Flandes pudo creer en 1609, tras la Tregua de los Doce Años, que tan maltratado territorio podría disfrutar de paz. Siempre tuvo que hacer frente a numerosos enemigos: Francia como enemigo territorial, el calvinismo en lo religioso, las Provincias Unidas rebeldes a la Monarquía, y hasta el propio Felipe III. Es una época en la que los enfrentamientos entre halcones y palomas, no solo en España sino también en otros lados, marcan las pautas de la Historia. Acompañados por la figura señera de Ambrosio Spinola, Alberto e Isabel sufrieron los constantes intentos de Felipe III de arrebatarles su soberanía. Ironías de la Historia, el Rey falleció, sin haber logrado sus propósitos, apenas tres meses antes que el Archiduque, pero dejó el campo sembrado de minas con su orden testamentaria de reemprender la guerra.

Al unir esta reedición a mis trabajos sobre Ambrosio Spinola y el Cardenal Infante Don Fernando, publicados con posterioridad a la primera edición de esta obra, el lector podrá completar la visión de lo que significó la presencia en Flandes de la Monarquía Hispánica en el primer tercio del siglo xvii.

José I. Benavides
Embajador de España
Bruselas, 2021

UN TÍTULO, UNA IMAGEN, UN AUTOR Y UNA EDITORIAL

El Archiduque Alberto y Felipe III. Una soberanía bajo tutela, es uno de esos enunciados conseguidos, «redondos»; completos y perfectos en su rotundidad. En su acierto, permite al lector identificar la materia sin circunloquios y saber hasta qué grado le interesa, e, incluso, facilita la labor de catalogación del bibliotecario hasta el detalle: tema, subtema, relaciones... También revela una toma de posición del autor respecto al hecho y etapa históricos y, como tales, polémicos o susceptibles de serlo. Excelente presentación temática con la que vincula al lector con el contenido.

La ilustración de la portada no es accidental ni baladí, sino escogida y significativa. En ella aparece Alberto de Austria, convertido en el personaje principal del relato; sacado del relativo ostracismo en que lo ha venido manteniendo la historiografía. Es ya el príncipe seglar para el que Felipe II tenía grandes proyectos, como señaló Carlos Coloma: «*Le querían para algo más que para arzobispo de Toledo*».

Frans Pourbus el Joven, lo pintó joven, recién casado, recién soberano por dote matrimonial, en atuendo militar de riquísima armadura de acero pavonado y decoración floral, lacerías y cartelas de trofeos caladas en oro, al estilo milanés. Arnés tan rico, como el que regalara a su joven cuñado, el rey de España, con motivo de la boda valenciana de este, en 1599. Cubriendo el cuello, extraordinaria gola lisa, triple, civil y masculina, de encaje de Bruselas, de su capital, bandera autóctona definitoria, como también lo eran, y no menos ricas, las de los burgueses de los Staten-Generaal. Sobre las clavículas, el toisón, o mejor dicho, un toisón, que Felipe II no quiso renunciar en perjuicio de su descendencia primogénita el gran maestrazgo de la Orden, anexo al ducado nominal de Borgoña. Aunque en el acta de cesión de 1598 renunció a los territorios de los Países Bajos y Condado de Borgoña y sus títulos, a su favor y mancomunadamente con su esposa, el magnánimo rey mantuvo este honor para sí.

Es Alberto como soldado ideal, prototipo y paradigma, como lo fueron antes Juan de Austria, Farnesio y Saboya, sus parientes próximos, generales de España,

retratados de parecida manera. Es el nuevo adalid que reconociera Lope: «(...) *Yo seguiré tus armas, y la pluma/ osaré levantar hasta tu espada,/ aunque como otro Dédalo presuma...*».

Prudente en el empleo de la guerra como instrumento político, tal fue su prestigio militar, que consiguió que se unieran a su ejército más de 3000 veteranos amotinados y, a partir de 1607, desapareció esta lacra habitual. Fue tan buen soldado que amó sobremanera la paz, como expresó su epitafio en sus honras fúnebres de Santa Gúdula de Bruselas: «*Pulcrum est clarescere utroque*». Sí, ciertamente es hermoso destacar tanto en paz como en guerra, como consolidador de la Contrarreforma y artífice del bienestar, la industria y el arte que dimanaron de la primera. Vencedor, ante todo, de sí mismo, muerto este prócer y ausente de Flandes, Ambrosio Spinola siete años después, se iniciaría un periodo gris, de ausencia de grandes capitanes.

Este retrato de Pourbus II, arte áulico centrado en plasmar la grandeza y los intereses políticos, es mucho más expresivo, aunque menos conocido que otros, como el de Rubens y Jan Brueghel. Ojos claros de bondad, más que de energía, tez sonrosada, barba rubia recortada, grandes entradas de frente... parecen añadir bastante más a una personalidad que ha sido tildada de casi tan reservada, tan «taciturna», como la de Guillermo de Orange-Nassau, fallecido una veintena de años antes. Figura a la que el nuncio pontificio calificara de «*príncipe impenetrable*», tan grave de gestos y maneras como Felipe III, pero con prestancia natural, lejana de la afectada e infatuada del Rey.

El autor de este libro, el embajador José Ignacio Benavides, ha probado ya con gran éxito sus armas en la palestra histórica. A unas primeras *Relaciones España-Inglaterra en los reinados de Felipe III y Felipe IV*, siguió su *Milicia y diplomacia en el reinado de Felipe IV. El marqués de Caracena*. En la primera, ya esbozó las premisas que iba a desarrollar en la segunda y que responden, de la forma ya indicada en el propio título, a la pregunta de si el mandato archiducal, ejercido en vida principalmente por el cónyuge masculino, supuso un ejercicio verdadero del poder o estuvo mediatizado de tal forma por España, encarnada por Felipe III, que no puede hablarse sino de un mero protectorado.

Coincidiendo con las investigaciones y publicaciones del autor, Luc Duerloo, profesor de la universidad de Amberes, ha editado *Dynasty and Piety. Archduke Albert (1598-1621) and Habsburg Political Culture in an Age of Religious Wars* (abril, 2012). Curiosamente, el profesor belga subraya un supuesto alto nivel de autonomía disfrutado por el régimen archi-

ducal que se reflejó en una influencia decisiva en varios eventos cruciales y en un gran dinamismo político. Evidentemente, son dos formas de contemplar la botella. Duerloo, combina todos los elementos que le permiten hablar de «*Political Culture*». Para él y para muchos, estamos hablando del germen de la nacionalidad belga. Incluye también ese asombroso programa —cultural en general y artístico en particular— la gloria del «Barroco Flamenco».

En el rigor de lo histórico, sin duda hay que darle la razón mayor a un español que estudia los archivos extranjeros y los compara —rara avis— José Ignacio Benavides, investigador riguroso, es documental y analíticamente apabullante en cada ocasión. Su juicio es certero hasta en lo anímico y personalizado.

Alberto aparece, sin ocupar un segundo plano de consorte, como pieza importante del ajedrez europeo, pero no cabe duda de que actúa cuando y como le dejan los intereses, tanto dinásticos, como «españoles». Él pretenderá valerse preferentemente de un gobierno-consejo constituido por autóctonos y una representación exterior del mismo carácter, que despertará las suspicacias españolas durante trece años.

Felipe III y el grupo de poder que no acaba de resignarse a la desmembración que supuso la dote, ni a dejar de imponer criterios propios, son los antagonistas. Su oportunidad de actuar la origina las carencias económicas y militares del que se pretende asentar como nuevo estado. Los agentes reales, diplomáticos y militares, le arrebatarán muchas ocasiones para la acción propia en ambos aspectos. Sin embargo, una figura colocada inicialmente para esta misión, Ambrosio Spínola acabará por convertirse en uno de los mayores valedores de Alberto y de su corto legado pacifista.

La presencia de embajadores, nuncios y artistas áulicos no podrá ocultar la realidad de una política dependiente a la postre. Esa corte «nacional» que para el cardenal Bentivoglio, era «*más alegre, más agradable, a causa de la mayor libertad del país y de la mezcla de naciones que allí se encontraban*», como acredita en sus *Memories*, no pasó de ser un escenario.

El libro que ahora presentamos es pues, por definición: complementario, minoritario, especializado; razones que, añadidas a la fundamental: el acierto en el tratamiento y la aportación científica, lo convierten en aconsejable para todos y de obligada lectura y referencia para muchos. Por lo que se refiere a sus destinatarios, su mérito es cualitativo, mientras que son sus límites, cuantitativos. Límites que se diluyen y ensanchan gracias a un lenguaje de valor literario, sencillo y asequible, ausente de dificultad o de complicación; como debe ser la comunicación escrita de la Ciencia. La Di-

dáctica al servicio de la Historia, lo cual, constituye el arte —la artimaña si se quiere— de despertar el interés y la curiosidad; de atraer para transmitir.

Unas palabras finales para la editorial AKRÓN, que ha querido seguir asumiendo valientemente riesgos en un país en el que, en palabras de otro editor, más poderoso, pero menos generoso: «*pocos leen, y de Historia, nadie*». Por tanto, ¡gracias!

Hugo O'Donnell y Duque de Estrada
Duque de Tetuán
De la Real Academia de la Historia